

NUESTROS VALORES: VISIÓN Y ESTRATEGIAS

DISCIPULADO-ARTÍCULO 01

Sin duda, cada iglesia local tiene sus matices particulares en la forma en que hace las cosas y sus propios énfasis doctrinales. Pero lo más importante es que somos cristianos, hijos de Dios, nacidos de nuevo por medio de la fe en Jesucristo y en Su obra redentora en la cruz. Por eso, más allá de los énfasis y los matices, estamos comprometidos con la voluntad de Dios revelada en Su Palabra.

LOS OBJETIVOS DE DIOS A TRAVÉS DE SU IGLESIA

Estos objetivos representan la razón de ser de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Como Iglesia local estamos firmemente comprometidos con ellos.¹

1. ***Que todo ser humano conozca a Jesucristo***
2. ***Que cada persona que llegue a conocer a Cristo sea formada a la imagen y estatura de Él***
3. ***Unidad: Que todos los discípulos formen una sola hermandad, una familia, un pueblo***
4. ***Que la comunidad de discípulos sea un factor de cambio en la sociedad***

¿QUÉ BUSCAMOS COMO IGLESIA?

1. ***Glorificar a Dios***
2. ***Ser colaboradores de Dios***

En términos prácticos, el Señor definió el ser colaboradores de Dios como la manera en que la Iglesia participaría en el programa divino. De esta forma ha de llevar al mundo la vida de Dios y así le da gloria al Señor.

Los creyentes son personas recreadas para buenas obras (Ef. 2:10) y en forma explícita se dice que han de ser colaboradores de Dios (1 Co. 3:9). Sin embargo, se aclara en 1 Corintios 3:7-10 que tanto la obra de labranza como de crecimiento son divinas. Ese es el equilibrio entre los esfuerzos humanos y el poder de Dios.

Con frecuencia, se define la Misión de la Iglesia como Evangelizar y Discipular. En las siguientes lecciones hablaremos de eso, pero hemos querido comenzar por definir la Misión en términos más abarcadores. Dios nos llamó a estar con Él. Además, nos da el privilegio de ser Sus colaboradores en la extensión y cuidado de la vida. Por eso, las actividades por medio de las cuales la Iglesia colabora con Dios en Su programa hacia el mundo son las siguientes:

¹ Ver el desarrollo de estas ideas en el libro *¿Cómo Somos?* ©, capítulo 1.

(1) Multiplicar la vida

(2) Cuidar de la vida

(3) Ser el baluarte de la verdad

Como iglesia local nos enmarcamos dentro de este bosquejo general, pero además creemos que el Señor nos ha compartido matices específicos que pretendemos enfatizar en nuestra labor. Antes de desarrollar cada uno de esos matices, comencemos por establecer la **VISIÓN** que el Señor nos compartió y las **ESTRATEGIAS** con las cuales buscamos alcanzar dicha visión. En estos importantes asuntos nos detendremos a continuación.

NUESTRA VISIÓN

Hacer discípulos de Cristo. Queremos llevar a la gente de la incredulidad a la fe y de la religiosidad a la relación viva y fructífera con su Señor. Que cada persona busque la presencia de Dios como su mayor tesoro, goce de ese encuentro y aprenda a compartirlo con otros.

En primer lugar, *“hacer discípulos”*: El discipulado es un proceso que dura toda la vida en el cual se conjuga la gracia de Dios a través del ministerio del Espíritu Santo, junto a la disposición y disciplina del creyente para buscar ser moldeado hasta presentarse aprobado, *como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad* (2 Ti 2:15). Creemos que la Iglesia está en misión, pero esa misión no es solamente predicar el Evangelio o rescatar almas de la condenación. Fundamentalmente la misión de la Iglesia es hacer discípulos.

En las últimas décadas las iglesias cristianas occidentales no han hecho del discipulado una condición para ser cristiano. En otras palabras, el señorío de Cristo o el andar en el Espíritu se ha establecido como un artículo opcional de la fe cristiana, del cual se puede prescindir perfectamente y continuar siendo miembro de la institución. Aunque nuestras puertas están y estarán siempre abiertas para que cualquier persona pueda asistir y recibir ayuda, en última instancia los discípulos son aquellos a quienes las Escrituras se refieren en relación con las promesas divinas para esta época y la venidera. Por eso, para nosotros es una prioridad lograr que todos quienes se congreguen con nosotros lleguen a apropiarse de esta visión y se integren comprometidamente al proceso de formación espiritual por medio del discipulado.

En segundo lugar, nuestra visión dice que *“queremos llevar a la gente de la incredulidad a la fe y de la religiosidad a la relación viva y fructífera con su Señor”*. Con esto describimos el proceso inicial de pasar de la incredulidad a una fe incipiente en Cristo Jesús como Señor y Salvador de su vida, saliendo de marcos o enseñanzas religiosas apartadas de la revelación bíblica, hasta una relación genuina, satisfactoria y creciente con Dios por medio de la comunión con el Espíritu Santo. Este es en realidad el camino del discipulado, por medio del cual el creyente aprende a apropiarse de

las bendiciones derramadas por el Señor para esta época y las disfruta como parte de su vida cotidiana.

Finalmente, *“que cada persona busque la presencia de Dios como su mayor tesoro, goce de ese encuentro y aprenda a compartirlo con otros”*. Con esto queremos expresar la plena participación del discípulo en su propia transformación espiritual, así como en la extensión de este legado a otros que deseen igualmente ser guiados por el Espíritu Santo. En otras palabras, el crecimiento a la imagen de Jesucristo, meta del discipulado, no se estanca en la búsqueda personal de la presencia divina. El cristianismo nunca fue pensado por el Señor como un camino de misticismo personal en el cual se enfatiza el individualismo, como ocurre con tantas religiones. Dios llama a la gente por gracia para formar un pueblo para su nombre, una casa o familia espiritual en la cual nos cuidamos unos a otros y generosamente compartimos aquello de lo que hemos recibido, vale decir, de lo que hemos sido hechos administradores. Queremos, por tanto, que los hermanos de nuestra congregación tengan una vida personal caracterizada por la búsqueda de Dios, la cual esté recompensada por un encuentro genuino con el Señor. Pero que esa vida no quede sólo en lo individual, sino que el discípulo procure compartir con otros lo aprendido y sepa cómo hacerlo.

NUESTRA ESTRATEGIA

Consta de cinco elementos cuyo hilo rector está compuesto por ***el discipulado y la vivencia de la plenitud del Espíritu Santo***:

1) Liderazgo servidor: toda institución requiere de cierta organización y, por ende, cargos y delegación de funciones y responsabilidades. En ese sentido, en nuestra congregación existen también líderes. No obstante, todo líder no es otra cosa que un colaborador de Dios y, en última instancia, un discípulo de Cristo. Ahora bien, en el caso de quienes han recibido cierta responsabilidad de liderazgo, el discipulado como un proceso de vida no es opcional y su crecimiento debe ser evidente para todos. Estos hermanos podríamos definirlos como discípulos que saben tener intimidad con Cristo y procuran guiar a otros por el camino del discipulado, con sabiduría. Una de las principales características que han de manifestarse en estos hermanos es el servicio. Deben ser discípulos dispuestos a servir al Señor en toda circunstancia, sin hacer distinción entre un servicio humilde o uno vistoso. Consideramos la presencia de estos hermanos en nuestro medio como el primer punto de nuestra estrategia, pues define la manera en que hacemos las cosas, aporta el ejemplo para quienes se van integrando a la iglesia y atraen la presencia de Dios por su búsqueda personal de unción y sus oraciones a favor del avance de la obra.

2) Relaciones afectivas: un segundo aspecto vital de nuestra estrategia está definido por la formación de un ambiente de unidad, comunión y disposición para amar y servir en el cual se generen vínculos significativos. El lugar donde Dios traerá a sus ovejas para ser pastoreadas ha de caracterizarse por un ambiente de relaciones afectivas sinceras, donde sea posible conocer y ser conocidos, cuidar de otros y recibir cuidados (Hch 2:43-47). Sin la formación de vínculos, el

cristianismo de las personas se mantendrá siempre en una esfera superficial e individualista, pues Cristo mismo vino *a servir, no a ser servido* (Mr 10:45).

3) Espiritualidad contagiosa: nos referimos a personas que evidencien que han estado en la presencia de su Dios, de manera que reflejen el carácter del Señor en sus rostros, así como en su forma de vida. En otras palabras, el fruto del Espíritu Santo ha de estar brotando de quienes viven en el Espíritu. Creemos que este es el ingrediente principal para un discipulado que comparta vida, y es la clave para un evangelismo “natural”. De una u otra manera, todos hemos sido formados espiritualmente por el hecho de tener un espíritu. La pregunta es si hemos recibido una buena o una mala formación espiritual. Si pensamos que la formación del carácter del Señor Jesús en el creyente es la meta del discipulado, resulta evidente que el objetivo del proceso de formación espiritual es que Cristo sea reflejado en la vida de sus seguidores. El Señor Jesús fue punzante y hasta irritante para quienes querían una religiosidad superficial, así como para los legalistas y los hipócritas que pretendía mostrar una apariencia de piedad, sin una realidad interna. Pero para quienes escuchaban de sus labios la invitación de amor de Dios y, especialmente para quienes estaban en una genuina búsqueda personal, Jesús era totalmente atractivo, magnéticamente atrayente. Después de ascender al cielo, Jesús sigue ejerciendo esa influencia en las personas, tanto a través de la revelación de las Escrituras, como por medio del testimonio de Sus discípulos. A decir verdad, si la espiritualidad de una persona no es contagiosa, no es la espiritualidad cristiana, aquella que el Espíritu Santo produce.

4) Células integrales: nos referimos a iglesias en pequeña escala, donde se aprende a vivir el cristianismo en la práctica. Allí se puede aprender acerca de Dios, a relacionarse con Él y un nuevo estilo de convivencia con el prójimo. Además, es el lugar propicio para descubrir los dones que Dios nos ha delegado y aprender a ponerlos por obra. Esta debe ser la meta de experiencia de las células de oración, en primer lugar. No obstante, los grupos de discipulado así como otros equipos orientados a servicios, trabajos ministeriales o tareas específicas, deben mantener también la visión de ser células integrales, al menos por el tiempo en que dure la convivencia del equipo. En estas células debe existir la posibilidad de aprender, de recibir ministración y de crecer en la vida en el Espíritu. Si ese no fuera el caso y las células se convierten puramente en convivencia o estudio o trabajos, decimos que han perdido el rumbo y necesitan orientarse. Por tanto, afirmamos que toda célula en nuestra iglesia debe llegar a ser un espacio atractivo para los hermanos, reuniones abiertas y edificantes.

5) Culto inspirador: buscamos que nuestras reuniones cuenten siempre con la presencia de Dios en forma evidente. Por eso valoramos la excelencia, pero especialmente la genuina devoción. Queremos oír Palabra Viva y adorar en Espíritu y en Verdad junto a una cálida acogida a los hermanos y las visitas, haciéndoles sentir que han llegado a casa. Establecemos programas que den un marco general de referencia, pero mantenemos la sensibilidad para atender a los cambios que el Espíritu de Dios quiera realizar. Los programas procuramos mantenerlos dentro de un esquema “amistoso” para las visitas, tratando de quitar aquellas formas de lenguaje o de liturgia que sean excesivamente propias de la cultura evangélica, y que pudieran resultar demasiado extrañas y hasta

molestas para los visitantes pues, en última instancia, la iglesia es el refugio para los pecadores, no un hotel para los santos. Por este énfasis de acogida a los visitantes, los cultos comienzan puntualmente a la hora señalada y terminan también de forma puntual, aunque no nos preocupamos si un culto se alarga un poco y recibimos con alegría un gran alargue si este es producido por una presencia especial del Señor. En nuestros cultos la alabanza es fundamental, por lo cual procuramos un ministerio de alabanza bien capacitado en lo musical y lleno de unción para guiar a la congregación a la alabanza y adoración. La adoración es corporal, así como espiritual, cerebral y emocional. Por lo mismo, creemos que la danza es apropiada como expresión de alabanza y adoración, así como otras expresiones artísticas o como el momento de participar de la mesa del Señor o entregar una ofrenda de adoración. Creemos que el Señor quiere ministrar a los niños, adolescentes y jóvenes conforme a su edad, por lo cual tenemos Escuela Dominical e Iglesia para Niños durante los cultos. Los adolescentes y jóvenes realizan sus propios cultos con el mismo principio rector de los cultos generales. Creemos que la Palabra de Dios es viva y eficaz, por lo cual vemos como un enorme privilegio y responsabilidad el pararse en el púlpito a predicar. Por ello establecemos requisitos de estudio para los maestros y predicadores, pues cada oportunidad de predicación es también una ocasión de enseñanza. Pero fundamentalmente buscamos unción en los predicadores, quienes guiados por el Espíritu Santo, enseñen las verdades de la Palabra con el poder transformador de Dios, sin tergiversar ni manipular el texto bíblico.

Todos estos elementos unidos y cubiertos por oración y dependencia de Dios, forman un servicio de adoración al Dios vivo, en el cual los asistentes puedan sentirse acogidos, enseñados y libres para expresarse y para ser ministrados.